

ALEJANDRO PUEYO

LIBRERO Y EDITOR DE
LA EDAD DE PLATA



Miguel Ángel Buil Pueyo

Miguel Ángel Buil Pueyo

Alejandro Pueyo

Librero y editor de la Edad de Plata

EDICIONES DOCE CALLES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Fotografía de cubierta: Alejandro Poeyo Giral (ca. 1908)

© Del texto: Miguel Ángel Buil Pueyo
© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 2234
docecalles@docecalles.com
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-246-6
Depósito legal: M-11400-2019

Edición al cuidado de Ediciones Doce Calles, S.L.

ÍNDICE

Prólogo	11
Introducción	17
Silueta de Alejandro Pueyo. De Madrid a La Coruña: un viaje sin retorno	27
Un banquete en honor de Alejandro Pueyo y una destacada ausencia ..	37
La librería de Alejandro Pueyo en sus comienzos. El escaparate es venta ...	43
Editoriales «Alejandro Pueyo», «Galatea» y «Marineda»	55
Alejandro Pueyo. Sus colecciones	61
Alejandro Pueyo y la Asociación de la Librería de España	69
La popularidad de Alejandro Pueyo en la Prensa y en los libros	73
Catálogo editorial	77
Índice de autores	77
Bibliografía	83

Prólogo

Tema que envicia y nunca acaba...

Así es, en efecto, para el autor de este libro, la historia de la edición literaria en España, particularmente del mundo editorial de la familia Pueyo, «algo más que un membrete comercial»¹, al cual le une, además de la pasión por la letra impresa y el interés bibliográfico, los vínculos que otorga la sangre y el apellido heredado de sus ancestros. Investigador vocacional, minucioso conocedor del periodo de la Edad de Plata y generoso documentalista para todos los que nos acercamos a ella, hace ya más de una década que Miguel Ángel Buil Pueyo comenzó a indagar la trayectoria vital y profesional de su bisabuelo Gregorio Pueyo, reconstruyendo en una monografía publicada en 2010 por Doce Calles sus diversas peripecias como editor vinculado al modernismo literario: *Gregorio Pueyo (1860-1913). Librero y editor*. Hombre hecho a sí mismo, como nos explica Buil, en torno a su figura proliferaron numerosos testimonios de sus contemporáneos, aludiendo a un rico anecdotario relacionado con la bohemia escritora de comienzos del xx; y Valle-Inclán lo convirtió en personaje literario imperecedero al incorporarlo al elenco de su inmortal *Luces de bohemia*, como el librero Zaratustra que aparece en la escena segunda retratado desde su estética de espejo cóncavo como «abichado y giboso», sumergido en su «cueva» llena de rimeros de libros. En Madrid, donde residió desde muy joven procedente de su Panticosa natal, había conseguido Pueyo montar su negocio de librería de viejo, tras vender folletos sicalípticos por los cafés; y en la capital se iniciaría como editor, casi al mismo tiempo que otra rama familiar con idéntico apellido, procedente de Priego de Córdoba y personificada en la figura del prestigioso impresor Juan Pueyo, se establecía asimismo en la Villa y Corte en una increíble casualidad historiográfica, sin que existiera parentesco alguno entre ambos personajes; confusión en la que muchos

hemos caído y que Miguel Ángel comienza por aclarar muy oportunamente en este nuevo ensayo.

Si bien es cierto que Gregorio Pueyo nunca tuvo imprenta, a diferencia de su homónimo con quien, no obstante, colaboraría en alguna ocasión, como editor despachaba libros al por mayor y como librero al por menor en su conocido local del núm. 10 de la calle Mesonero Romanos, una angosta tiendecita instalada en una casa antigua a la que la moderna construcción de la Gran Vía madrileña se llevaría por delante. Allí se situó también, durante sus primeros años, la sede de *El Imparcial*, el periódico cuya famosa hoja literaria de «Los Lunes» daría renombre a muchos de los autores editados por Pueyo; y de paso, a la propia editorial. Dentro de su vasto catálogo destacaría, sobre todo, el apartado de poesía, de la que –poeta frustrado él mismo– Gregorio era un gran lector: los hermanos Machado, Emilio Carrere, Díez-Canedo, Amado Nervo, el peruano Santos Chocano, Rueda o Villaespesa, publicaron obras en la editorial de Pueyo, sin olvidar, en narrativa y teatro, a nombres como los de Valle-Inclán, Martínez Sierra, Felipe Trigo, Zamacois, la novelista Ángeles Vicente o Alberto Insúa. Vendió libros tanto en España como en Hispanoamérica y, en definitiva, alcanzó a ser uno de los editores de mayor prestigio en una época de progresiva especialización de la figura del mismo, con la tarea prioritaria de la búsqueda de autores y títulos que abrieran nuevas materias de interés en las principales áreas: ensayo, ciencia y literatura².

Un negocio con un bien ganado prestigio, pues, que a su muerte en 1913 continuaron su viuda Antonia Giral y sus cuatro hijos, ahora bajo el nombre de «Librería de la Viuda de Pueyo», trasladándose desde la «cueva» de Mesonero Romanos a otro local más amplio de la calle de Abada. El mayor de sus descendientes, Alejandro, tomaría las riendas del negocio al que dotaría de nuevo impulso; y de esta segunda etapa data la publicación de nuevos valores como Hernández Catá junto a otros ya consagrados como Emilia Pardo Bazán y Palacio Valdés. El aventurero escritor Ciro Bayo fue vigilante en el almacén que la editorial tenía en el barrio de la Guindalera de Madrid... Unos años después de fallecer Gregorio Pueyo, sin embargo, Alejandro se establecería por su cuenta abriendo en 1921 una librería en el núm. 16 de la Gran Vía

madrileña, llamada entonces en su primer tramo Avda. del Conde de Peñalver, donde permanecería al menos hasta 1930; y a su labor individual como librero y editor dedica esta vez Miguel Ángel Buil su investigación. Al respecto, cabe destacar que, si bien le viene de abolengo el interés por el legado bibliográfico de sus antepasados, el autor de este libro ha dedicado días y meses enteros a efectuar labores de hemeroteca, pues su conocimiento de la labor editorial de los Pueyo se debe fundamentalmente a su actividad investigadora, dado que por vía familiar apenas ha podido tener acceso sino a algunos testimonios personales, al no conservarse apenas ningún tipo de archivo editorial o particular sobre la empresa, así como algunos de sus incontables volúmenes, que parecen haberse perdido y dispersado sin destino cierto. Tan solo se han mantenido unas pocas fotos, algún objeto personal y restos de epistolario con intelectuales y escritores contemporáneos. Pero, para llevar a cabo su tarea de rescate, Buil Pueyo sí parece haber heredado el carácter emprendedor tanto de su bisabuelo como de su tío abuelo, al que Cansinos Assens llama equivocadamente «Gorito» en sus memorias y quien, transcurridos unos años, se establecería en A Coruña donde había contraído matrimonio con Manuela Pérez Rodríguez, hija única y heredera de Lino Pérez, acreditado librero de la céntrica Calle Real y personaje muy conocido en la ciudad gallega por su dedicación al mundo del espectáculo en general y del cine en particular.

Como ya hiciera con Gregorio Pueyo, Miguel Ángel logra reconstruir de Alejandro Pueyo Giral, además de su biografía, el amplio y rico catálogo de las publicaciones que llevó a cabo, repartidas en tres sellos diferentes: «Alejandro Pueyo», «Galatea» y «Marineda», este último a cargo de su esposa y consagrado fundamentalmente –no podía ser de otro modo– a la literatura gallega y a las novelas de estilo regional, como los celebrados «Cuadros Vascos», de Manuel Aranaz Castellanos. A diferencia de su padre, autodidacta como editor, Alejandro contaba ya desde un inicio con una sólida formación profesional, que incluía una estancia en París para trabajar en una librería y aprender nuevos métodos editoriales; si bien no es menos cierto que, en muchos momentos de su trayectoria, su labor empresarial adolecería del espíritu «romántico» y de mecenazgo que en ocasiones

supo mostrar su progenitor a tantos aprendices de poeta y escritores como se presentaban ante él, a los que gustaba de acoger en las tertulias que organizaba. Muchos autores contemporáneos, por ello, no dejaron de achacar a su sucesor el contemplar en el negocio del libro nada más que la parte meramente comercial, económica. Sin embargo, repasando en la actualidad el conjunto del catálogo de su editorial, cabe reconocer en él una meritoria tarea literaria y cultural, cuando otras editoriales más modernas, como Renacimiento, «la primera que presenta el libro industrial con atuendo atractivo», Biblioteca Nueva o Calpe, surgieron recabando para sí a muchos de los mejores autores que hasta entonces habían publicado con Pueyo, en busca de más público y más ganancia³; una competencia que aún se acrecentaría años después con la creación de grandes empresas como la Editorial América o la todopoderosa CIAP, sustentada por la Banca Bauer y que absorbió los fondos de muchas importantes editoriales, llevando a la ruina a tradicionales negocios familiares, lo cual no sería óbice, sin embargo, para su propia quiebra apenas cuatro años después de su fundación, en 1931.

Tras diez años como editor, Alejandro Pueyo cayó y se dedicó –al parecer– a corredor de libros hasta su fallecimiento en A Coruña, en 1949, a los cincuenta y ocho años de edad. A lo largo de aquella década profesional en solitario, en el sello editorial a su nombre y en el de «Galatea», encontramos un amplio abanico de autores de ideologías muy diferentes, desde monárquicos conservadores como Tomás Borrás o Juan Pujol a republicanos de izquierda como Eduardo Barriobero, Joaquín Arderíus o Manuel D. Benavides, pasando por otra serie de nombres destacados de la época: José López Pinillos («Parmeno»), Hoyos y Vinent, Pedro Mata, Alejandro Pérez Lugín, Wenceslao Fernández Flórez, Antonio Robles, José Más, algunos de los jóvenes poetas del 27 como Dámaso Alonso o Juan Chabás y las escritoras Sarah Lorenzana y Pilar Millán Astray. Frente al modo de editar paterno, cuyos libros, salvo excepciones, no estaban fabricados de forma primorosa, en papel de tercera con encuadernación en rústica, Alejandro Pueyo gustaba de cuidar estéticamente sus ediciones, con artísticas y atractivas cubiertas obra de prestigiosos ilustradores, vanguardistas como en el caso de *La duquesa de nit* («los

aristócratas»), de Arderius o –el más hermoso de todo su catálogo, en opinión de Miguel Ángel– *Sinfonía en azul*, de Eduardo Ontañón. Desarrolló originales colecciones, como la «Biblioteca Brasileña. Los Poetas» –sufragada por el entonces ministro de exteriores brasileño, Octavio Mangabeira–, la «Colección Telémaco» de obras maestras «raras» o la «Colección Miniatura», de tamaño 10 x 6 cm. En cuanto a su labor de promoción o mecenazgo, en 1920 creó el premio literario «Gregorio Pueyo», que –eso sí– solo se fallaría dos veces, siendo las obras ganadoras *El patio de los naranjos* (1920), de Guillermo Hernández Mir, y *Lamentación* (1922), de Manuel D. Benavides.

El personaje interesa, es, injustamente, poco conocido; con este trabajo de Buil Pueyo ha llegado la ocasión de que sea tratado como se merece, rescatándolo del olvido historiográfico. A través del estudio sobre su dinastía librera familiar, para Miguel Ángel se han abierto muchas ventanas y ha publicado diferentes artículos, casi siempre sobre autores de su catálogo: Fernando Mora y Diego San José son centro de interés especial de sus investigaciones, así como Manuel Carretero y otros muchos nombres que, poco conocidos hoy, también protagonizaron la vida intelectual y literaria de su tiempo, contemporáneos de aquellos que conformaron una época irrepetible de las letras españolas. En esta labor por recuperar la identidad personal y literaria de aquellos «raros y olvidados», tuvimos ocasión de conocernos en el año 2010, en el primer seminario internacional del grupo de investigación «La Otra Edad de Plata» que tuvo lugar en el Aula Histórica «Américo Castro» de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, encuentro que él guardaba en la zona límbica de su cerebro, esa que almacena nuestras emociones y recuerdos, como me confesaría tiempo después. La misma donde alberga los lazos consanguíneos afectivos con el mundo editorial de la familia Pueyo, al que siempre le gusta volver y simultáneamente dar a conocer su papel en el Parnasio literario de entresiglos, como biblioteca de Babel del modernismo hispánico. Los que más sepan serán los que más disfruten al leer estas páginas, concisas y sintéticas como suelen caracterizar a los escritos de Miguel Ángel Buil Pueyo, que dejan en el lector –lo mismo que en él– el impulso de seguir conociendo más, de abrir

nuevas líneas de acercamiento a la figura de Pueyo y de su época, generoso regalo para estudios posteriores. «Tema que envicia y nunca acaba...».

José Miguel González Soriano
UCM / UNIR

¹ Miguel Ángel Buil Pueyo, «Gregorio Pueyo. Librería moderna. Mesonero Romanos, 10: algo más que un membrete editorial», *Entorno Literario. Revista de Letras*, Granada, 2 y 3 (invierno 2016–primavera 2017), 136-138.

² Juan Miguel Sánchez Vigil, *La edición en España. Industria cultural por excelencia*, Gijón, Trea, 2009, 34.

³ Miguel Ángel Buil Pueyo, *Gregorio Pueyo (1860-1913). Librero y editor*, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Madrileños, Doce Calles, 2010, 71-72.



[54]



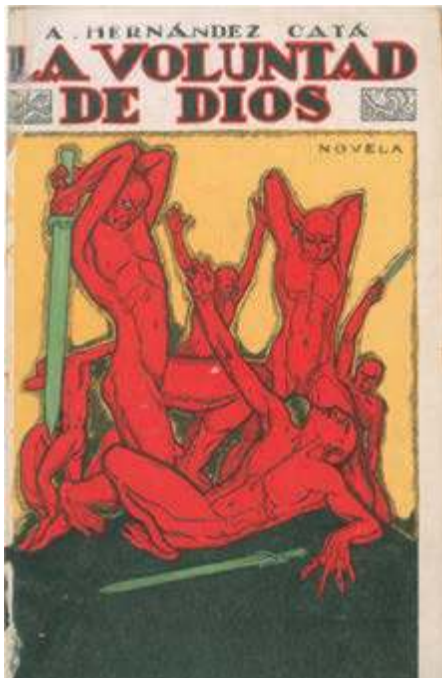
[54]



[54]



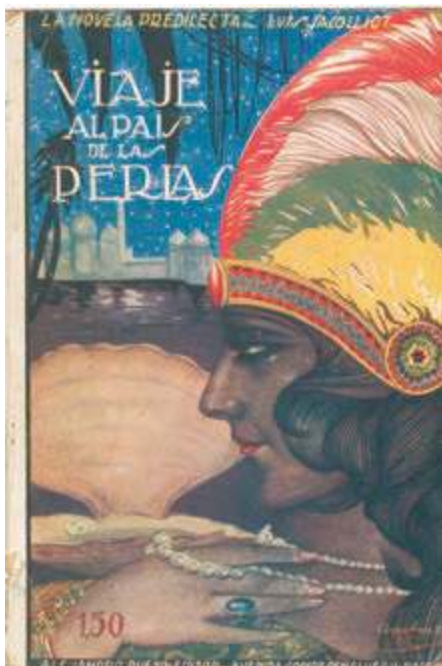
[58]



[80]



[84]



[87]



[89]

Introducción con retrato: panorama de un librero y editor olvidado

El editor se halla más cerca del autor que el librero y más alejado que éste del lector o del comprador de libros y sin embargo su éxito consiste en saber guardar un perfecto enlace y coordinación entre ambos (Eduardo Aunós)

En el Madrid de los años veinte del siglo pasado, aparecen matriculados en el Padrón de la matrícula de la contribución industrial cerca de setenta editores¹. Unido a la historia de la edición literaria española y su sobresaliente auge, ejercieron su industria conocidas casas editoriales cuyo nombre trae el recuerdo de una fecunda y enriquecedora labor de divulgación intelectual, entre otras, Francisco Beltrán, Caro Raggio, Atlántida, Mundo Latino, Renacimiento, Hernando, Saturnino Calleja, Reus, M. Aguilar, Victoriano Suárez o La Lectura, que forman ya parte indisoluble de la cultura española moderna. Como quiera que todo lo relacionado con el libro es tema que envicia y nunca acaba y por ser clamoroso el olvido que ha caído sobre algunas de ellas, queremos recordar y, por qué no, redescubrir en estas páginas al librero y editor Alejandro Pueyo y las editoriales que giraron a su alrededor, la homónima «Alejandro Pueyo», «Galatea» y «Marineda», poniendo en valor sus iniciativas.

Queremos, al paso, puntualizar un malentendido que se viene repitiendo en el tiempo y que da lugar a flagrante confusión: cuando se habla del apellido Pueyo en su relación con el mundo de la edición y del comercio de librería, por un desconocimiento inherente, de otra parte, a una increíble casualidad como es la de la conjunción de idéntico apellido, se mezclan dos ramas familiares que no tienen nada que ver la una con la otra, a saber, la rama de los Pueyo procedentes de Priego, en Córdoba, que sería la del prestigioso impresor Juan Pueyo Segura (1868-1938), que casó con doña Luisa Jimena Troyano, y la rama de los Pueyo procedentes del Alto Aragón, que sería la del librero de viejo, de

nuevo y más tarde editor Gregorio Pueyo Lamenca, tan relacionado con la bohemia y los poetas del modernismo, fundador de la editorial que llevó su apellido y al que Manuel Machado describió de esta manera que tantas pistas nos da sobre su prosopografía:

Hombrachón, como de cincuenta años, de buena estatura, pero cargado de hombros y pecho deprimido, aunque ancho, muy desgarrado, largas piernas y brazos, grandes pies juanetudos y manos peludas con fuertes dedos a manera de tenazas... No era la cabeza desproporcionada; su cara, de color terroso y mal rasurada; anchas orejas destacadas, gran nariz ciranesca y boca tan dilatada, que el espeso bigote no lograba quitarle su aspecto terrífico y voraz de león del Correo².

Tras el fallecimiento de Gregorio Pueyo a comienzos de 1913, *Bibliografía Española*, que era la revista oficial de la Asociación de la Librería de España, en su sección de «Crónica» se hace eco del cambio de domicilio:

La Librería Hispano-Americana de «Viuda e Hijos de Gregorio Pueyo», establecida en Madrid en la calle de Mesonero Romanos, número 10, se ha trasladado a la calle Abada, número 19³.

La viuda, Antonia Giral Galino (1857-1938), y los hijos, Alejandro (1891-1949), a la cabeza por razones de edad, Antonio (1894-1962), Luis (1898-1960) y Julia (1900-1943), se hicieron cargo del negocio, permaneciendo en la calle Abada hasta casi finales de 1917, momento en que se trasladan a la nueva dirección de Arenal, 6. Años después, el 21 de enero de 1926, se constituirá una sociedad limitada de la que formarán parte todos los anteriores y también Pedro Pueyo Periel (1892-1973), nuestro abuelo materno, quien en noviembre de 1917 se había casado con su prima hermana Julia, hija de Gregorio Pueyo. Alejandro Pueyo, independizado años atrás, no formará parte, por razones obvias, de esa sociedad mercantil.

En el número 1 de la emblemática Puerta del Sol, esquina a la Carrera de San Jerónimo, la Editorial Pueyo abriría una sucursal en 1935, lugar que ahora ocupa una empresa multinacional.

En efecto, a la muerte de Gregorio Pueyo, Alejandro, que contaba veintidós años de edad, ayudado por su primo, el antedicho Pedro Pueyo Periel, asumió la continuación del negocio junto con su madre, los hermanos citados y su tío Ramón Giral Galino, que fallecería en 1924. La presencia, más simbólica que real, de su madre en el nombre

comercial era una deferencia usual en la época pues en las circunstancias que nos ocupan bastante tenía ella en su nuevo estado de viuda con organizar su hogar y hay un entrañable testimonio que describe muy bien lo que queremos decir:

La viuda de Pueyo se ocupaba de la casa familiar hasta en los menores detalles, no preocupándose para nada de la importancia burocrática que iba tomando su casa editorial. Desesperaba a sus hijos con la familiaridad que trataba la tienda, al estilo de los antiguos comerciantes de Madrid, entrando en su casa por la puerta principal de la tienda a las once de la mañana una vez que había cumplido la importante misión, así considerada por ella, de ir a la compra acompañada de una sirvienta tan pequeña que a veces parecía que entraba la cesta sola detrás de la patrona, quien también solía venir a veces acompañada de alguno de sus nietos, más chiquitos aún que la cesta. Nietos y cesta descansaban encima del mostrador a las once de la mañana [...]⁴.

A diferencia de su difunto marido, Antonia era una mujer muy religiosa, muy atenta a los santos y mártires del día y a las misas aplicadas por las almas. Conservamos celosamente estampitas de infinidad de santos y santas, beatos y demás parafernalia milagrera —en su anverso no es infrecuente la publicidad. Sirvan de ejemplo «El Jarabe de Hipofosfitos Salud», la nueva sucursal de «El Mosquito», Tintorería Católica, o la «Lanería y Colchonería de Julián Crespo», donde «se hacen y cardan colchones a domicilio. Pelote blanco para nidos»—, recordatorios de primera comunión y de la confirmación de fulano de tal, recuerdos de la primera misa de fulano de cual, intercesiones e invocaciones varias, solemnes novenas a San Judas Tadeo y a Santa Rita de Casia, con encendidos sermones, etc., etc. Todo ello unido a las informaciones familiares que desde siempre nos contaba nuestra madre, Julia Pueyo Pueyo (1918-1997), quien convivió con ella hasta su fallecimiento durante el asedio de Madrid en la Guerra Civil, certifican su acendrada religiosidad, teniendo como libros de cabecera un misal y el Kempis, ejemplo de libro edificante. Queremos dejar constancia de que, en su testamento, entre los legados varios, no faltó uno para los pobres de la Parroquia de San Ginés.

Algunos de los volúmenes que incluye en su catálogo, ese tipo de libros que se acompañan de censura eclesíástica, escritos por deanes y con las oportunas licencias, nos hace pensar que Alejandro Pueyo se inclinó por la religiosidad materna antes que por la singular actitud paterna, que le llevaba a maldecir de los jesuitas, verdaderos «oligarcas teocráticos» para el escritor, publicista y abogado Eduardo Barriobero,

- Abril, Manuel, 53
 Adonis, 65
 Aguilar Catena, Juan, 61
 Aguilar, M. (editorial), 17, 52
 Aigueperse, Matilde, 78
 Alanic, Matilde, 78
 Almeida, Guilherme de, 63
 Alonso, Dámaso, 14, 48, 55
 Alonso, Leopoldo, 50
 Álvarez Sierra, J., 62
 Alves, Castro, 34, 62
 América (editorial), 14, 50
 Andrés Álvarez, Valentín, 47
 Antón del Olmet, Luis, 56
 Aparisi Laporta, Luis Miguel, 43
 Apolo, 65
 Aranáz Castellanos, M., 13, 38, 57, 58
 Arderíus, Joaquín, 14, 15, 20, 23
 Arenal, Concepción, 21
 Arpe, Celedonio José de, 38
 Arredondo, Máximo, 47
 Arrué, José (ilustrador), 53
 Atlántida (editorial), 17
 Aunós, Eduardo, 17, 65
 Autrán, Eduardo de, 51
 Azorín, 75, 79
 Barreiro, Alejandro, 38
 Barreiro, Javier, 54
 Barriobero, Eduardo, 14, 19, 66, 80
 Belda, Joaquín, 38, 46
 Beltrán, Francisco, 17
 Benavente, Jacinto, 47
 Benet (ilustrador), 53
 Bilac, Olavo, 62, 63
 Blanco Coris, José, 38
 Blanco Fombona, Rufino, 50, 73, 74
 Blanco Malvar, Germán, 57
 Blasco Ibáñez, Vicente, 58
 Bon (ilustrador), 81
 Borrás, Tomás, 14, 47, 49
 Botrel, Jean-François, 23
 Burell, Julio, 38
 Busto, José María del, 50
 Cabanillas, Ramón, 56
 Cabrerizo (Imprenta), 64
 Calleja (editorial), 17
 Calleja, Rafael, 17
 Camba, Francisco, 75
 Campfranc, M. du, 61
 Canitrot, Prudencio, 56
 Cánovas y Coutiño, G., 49
 Cansinos-Asséns, Rafael, 13, 73
 Caro Raggio (editorial), 17, 70
 Carrère, Emilio, 12, 22, 40, 53, 65, 74
 Carvalho, Ronald de, 62, 92
 Carvalho, Vicente de, 63
 Casas, Álvaro María de las, 20, 50
 Castelao (Alfonso Daniel Rodríguez), 35
 Castro Alves, Antônio de, 34, 62
 Cavestany, Juan Antonio, 38
 Cavia, Mariano de, 38
 Cegarra Salcedo, Andrés, 49
 Chabás, Juan, 14, 20, 48, 55
 Chamizo, Luis, 51
 Chassériau, Théodore, 65
 Chueca, Federico, 25
 Coppel, Carlos, 24
 Corrochano, Gregorio, 38
 Coulomb, Jeanne de, 78
 Cruz Rueda, Ángel, 79
 Cuyás, Arturo, 49
 Denina, Carlo (Abate), 68
 Díez-Canedo, Enrique, 12
 D [omínguez] Benavides, Manuel, 14, 15, 20, 39, 40
 Dietrich (Barón de), 29
 Doménech (periodista), 38
 Dubón, Luis (ilustrador), 53
 Escorriaza, Teresa de, 39
 Esteban, José, 20
 Esteso y López de Haro, Luis, 70
 Faón, 63, 64, 65
 Fastenrath (Premio), 75
 Fé, Fernando (librero), 79
 Febles Mora, Adolfo, 37
 Fernández Cué, Baltasar, 57
 Fernández Flórez, Wenceslao, 14, 31
 Fernández Lerena, José (véase León, Luis)
 Forner, Juan Pablo, 66
 Fowles, John, 65

- Frías, Duque de, 66
 Galán, Eduardo, 31
 Ganivet, Ángel, 74
 García, Germán R., 56, 57
 García Martín, José Luis, 40
 Gasca, Joaquín, 29
 Gasca, Miguel, 29
 Gil de Vicario, Luis, 48
 Giral Galino, Antonia, 18, 27
 Giral Galino, Ramón, 18
 Gómez, Helios, 23
 Gómez Adanes, Manuel, 31
 Gómez Carrillo, Enrique, 30
 Gómez de Baquero, Eduardo (“Andrenio”), 38
 Gómez de la Mata, Germán, 38
 Gómez de la Serna, Ramón, 49
 González, Fernando, 79
 González-Blanco, Andrés, 41
 González Fiol, Enrique (“El Bachiller Corchuelo”), 54
 González Ruano, César, 48
 Guarner, Luis, 47
 Guillén, Jorge, 47
 Hámlet-Gómez, 74
 Hernández Catá, Alfonso, 12, 38
 Hernández Mir, Guillermo, 15, 39
 Herrera y Garrido, Francisca, 56
 Holz, Margaret Brunhilde, 39
 Iglesias Hermida, Prudencio, 73
 Iglesias Pablo, Eloy, 47
 Izcua de Muñoz, María Carmen, 23, 48
 Jacolliot, Luis, 67
 Jahl, Wladyslaw, 48
 Jardiel Poncela, Enrique, 49
 Jiménez Salas, María, 66
 Juan Hernández, José Antonio de, 80
 Juliá (ilustrador), 39, 53
 Junichiro Tanizaki, 65
 Le Roy, Louis, 66
 Lectura, La (editorial), 17
 León, Luis, 45, 46, 78, 79
 Leoni, Raul de, 63
 Levante (editorial), 49
 Linares Rivas, Manuel, 38
 Lisle, Rouget de, 29
 López, José María, 46
 López Pinillos, José (“Parmeno”), 14, 49
 Lorenzana, Sarah, 14, 21
 Loygorri (ilustrador), 53
 Lumière, 31
 Machado, Antonio, 12
 Machado, Manuel, 12, 18
 Macho, Victorio, 53
 Magnien, Brigitte, 22
 Mangabeira, Octavio, 15, 63
 March Ordinas, Juan, 40
 Mariana, Juan de, 66
 Mariano, Olegario, 63
 Marlitt, Eugenia (seudónimo de Friederieke Henriette Christiane Eugenie John), 61
 Martínez Olmedilla, Augusto, 41
 Martínez Riestra, Ceferino, 46, 57
 Martínez Ruiz, José (véase Azorín)
 Martínez Rus, Ana, 69
 Martins Fontes, José, 63
 Maryány, M., 78
 Más, José, 14, 39, 67
 Más y Prat, Benito, 67
 Mata, Fernández de, 48
 Mata, Pedro, 14, 38
 Meany, Carlos, 38
 Mendaro, Eduardo, 46
 Miaja, José, 47
 Miguel, Amando de, 46
 Millán Astray, Pilar, 14, 21, 73, 74
 Molina Navarro, Gabriel (librero), 56, 70
 Mora, Fernando, 15, 29, 40
 Mundo Latino (editorial), 17
 Muñoz, Isaac, 38
 Murger, Henri, 67
 Neira, Julio, 48, 78
 Ngô Bà Thánh, 34
 Okakura-Kakuzo, 65
 Ontañón, Eduardo, 15, 47
 Ortega Munilla, José, 51
 Ortiz de Pinedo, José, 74
 Oteyza, Luis de, 20, 38
 Pajares, Nicasio, 49
 Palanca, Luis, 50
 Pardo Bazán, Emilia, 12, 30, 38

- Pascual, Pedro, 43
 Patin, Carlos, 66
 Peinador Checa (ilustrador), 53
 Pérez, Lino, 13, 30, 31, 32, 34, 56
 Pérez Bazo, Francisco Javier, 55
 Pérez de Ayala, Ramón, 49
 Pérez Ferrero, Miguel, 50
 Pérez Lugín, Alejandro, 14, 30, 32, 33, 38, 80
 Pérez Rodríguez, Manuela, 13, 31, 32, 34, 35
 nota 10, 56
 Pils, Isidore, 29
 Polo Benito, José, 20
 Primo de Rivera, Miguel, 20, 22
 Prus, Boleslaw (seudónimo de Alejandro
 Glowacki), 61
 Pueyo Giral, Antonio, 18
 Pueyo Giral, Julia, 18
 Pueyo Giral, Luis, 18
 Pueyo Lamenca, Gregorio, 18, 20, 22, 24,
 27, 29, 37, 38, 40, 41, 69, 74
 Pueyo Pérez, Manuela, 33
 Pueyo Periel, Pedro, 18, 70
 Pueyo Pueyo, Julia, 19
 Pueyo Segura, Juan, 17
 Pujol, Juan, 14, 38, 47
 Quesada Hoyo (ilustrador), 53
 Ramírez Ángel, Emiliano, 20, 56
 Ramos, Máximo (ilustrador), 39, 40, 53, 78
 Renacimiento (editorial), 14, 17, 40, 95
 Retana, Álvaro, 46
 Ribas, Federico, 38
 Robles, Antonio (“Antoniorrobles”), 14, 49
 Rodin, Auguste, 56
 Rodríguez Elías, Avelino, 20, 47, 56
 Rodríguez García, Germán, 56
 Rodríguez Guerra, Amador, 51
 Romo, Adrián (librero), 70
 Rosales, Gloria, 67
 Roso de Luna, Mario, 38
 Ruiz Contreras, Luis, 38
 Safo, 63, 64, 65
 Sáinz de Bujanda, Fernando, 79
 Salas Barbadillo, Jerónimo de, 66
 Sánchez de Rivera y Moset, Daniel, 51
 Sánchez García, Raquel, 69
 Sánchez Ruiz, Antonio (véase Hámlet-Gómez)
 Santamaría, Marceliano, 48, 106
 Sassone, Felipe, 73
 Schreuder, R., 39
 Seguel, Gerardo, 63
 Sellier, José, 31
 Slauerhoff, J., 39
 Suárez, Victoriano (editorial), 17
 Sucesores de Hernando, Librería de los, 17,
 39, 80, 95
 Torón, Saulo, 79
 Torres de Vidaurre, José, 50
 Torres Yagües, F., 34
 Troyano, Luisa Jimena, 17
 Valle-Inclán, Ramón del, 49
 Valverde, Joaquín, 25
 Vanier, Léon, 40
 Varela, Benigno, 54
 Vendrell, Emili, 80
 Venus, 64, 65
 Verdejo Iglesias, Felipe, 51
 Villa, Pedro (véase Guillén, Jorge),
 Villaspesa, Francisco, 62, 63
 Ximénez Herráiz (ilustrador), 53
 Zamacois, Eduardo, 20



Este libro viene a llenar un vacío bibliográfico y pretende rescatar del olvido la figura de Alejandro Pueyo (1891-1949), librero y editor que ejerció su oficio en la Gran Vía madrileña en los años veinte de la centuria pasada. En este trabajo de investigación se aporta material fotográfico inédito, procedente del archivo personal del autor, que se completa con una amplia selección a todo color de cubiertas de libros de su fondo editorial, así como numerosas noticias nunca antes divulgadas, extraídas de la prensa de la época. Un libro para viajar al rico pasado editorial español.



DOCE  CALLES

